

Imagen: Jose Oliviera



¿Cómo se hizo *Europa*?

Cuando mis hijos eran pequeños, a veces veíamos juntos el popular programa *Art attack*, donde un simpático y un poco alocado inglés, llamado Neil, de repente sufría un “atacazo artístico” creando cuadros e instalaciones de cualquier material o cosa que encontraba a su paso. Estoy recordando a Neil ahora, cuando trato de rememorar el “atacazo” que llevó a la creación del corto *El rapto de Europa*.

Recuerdo que un día vi el anuncio de un festival europeo que invitaba a presentar una producción filmográfica que cumpliría con dos requisitos: la duración de tres minutos y el tema, desconectado. Imagínese algo que se desconecta, la luz, el celular o cualquier cosa, decía la convocatoria, y plásmelo en su obra.

En este momento (probablemente por causa de que el concurso era europeo) me imaginé a Europa, la protagonista del conocido mito griego, y a su guardaespaldas, el autómatas de bronce Talos que al final de la historia quedaba desconectado; entonces, sentí un deseo irresistible de responder a la convocatoria del festival. Desde el punto de vista racional era una locura, pero no en vano en mi patria hay un dicho que señala que “para los locos no hay ley”, y me dediqué a convertir en realidad esta idea. Entendí que lo más factible era hacer una animación, pero el tema exigía utilizar algo distinto de los dibujos tradicionales, y así nació la idea: fabricar personajes y ambientes en PhotoShop, usando el fotomontaje.

La historia de la princesa fenicia Europa, cuyo nombre fue otorgado al continente, era bastante emblemática: Zeus abandonaba a Europa, después de estar con ella un tiempo, y el guardián de Europa, Talos, que tenía encomendada la misión de protegerla contra los intrusos, moría cuando éstos lograban destapar su vena, en la cual corría sangre de dioses.

Alla Kodratova
Escuela Superior
Politécnica del Litoral
Guayaquil, Ecuador
akondrat@espol.edu.ec



Figura 1. Zeus y Europa

Para resaltar estos conceptos, la imagen de Europa fue creada a partir de los fragmentos de cuadros europeos y vestuario barroco, y Zeus fue hecho con obras de Moreau y vestido con el disfraz de Aliexpress.

Talos fue fabricado a partir de las estatuas clásicas, lo cual le otorgaba un matiz simbólico, ya que su muerte dramática representaba el declive del esplendor milenar de Europa.

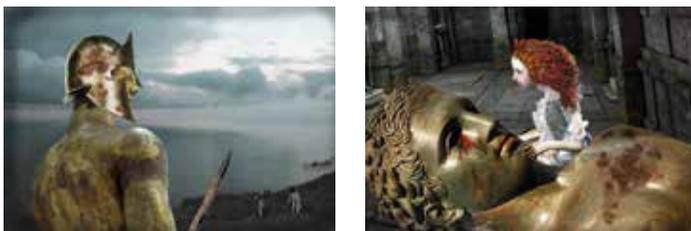


Figura 2. Talos

Cuando los personajes y las escenas ya fueron realizadas, comenzó una larga odisea en búsqueda de alguien que pueda hacer la animación. Por ejemplo, mi primer animador de repente desapareció; tiempo después me contaron que se fue a la zona de no se qué desastre para ayudar a las víctimas. El segundo candidato, al escuchar mi propuesta, dijo: “¡Okey, fantástico, hablamos!”, pero también desapareció.

Europa ya estaba cubriéndose de polvo y Talos oxidándose cuando, un buen día, después de la clase de Historia de las Ciencias, se me acercó un estudiante para justificar su inasistencia y pronunció una frase mágica, tipo: “disculpe Miss, no pude asistir; no es por vago, sino porque debía entregar urgente un trabajo. Me encargaron la animación del puerto de Manta”. De todo esto yo escuché la palabra clave, “animación”, y sentí el crujido de las armas de Talos. “¿Ya lo entregó?”, dije yo. “Perfecto, ahora queda usted contratado para un nuevo trabajo, y que no se le ocurra viajar ni ayudar a las víctimas de ninguna tragedia hasta que lo termine”.

Y así comenzó la colaboración con el estudiante de la Escuela de Diseño y Comunicación Visual (ESPOL, Guayaquil) José Rodríguez, que no sospechaba entonces en qué historia se había metido. Todavía recuerdo su cara cuando le rechacé la primera escena animada, diciendo que lo mío no es el puerto de Manta. Felizmente le gustaban los desafíos y, después de leer la mitología griega para fomentar la inspiración, se puso a trabajar con fervor mientras otro estudiante de EDCOM, José Hernández Rivas, estaba haciendo la música para el corto.

A pesar de todo nuestro entusiasmo el proceso demoró un buen tiempo, pero finalmente el corto quedó armado. La nostálgica música *dark* acompañaba el viaje de Europa a través del mar y la subversiva labor de los forasteros que aniquilaban a Talos. Ya solo faltaba poner los créditos.



Figura 3. Escenas de *Europa*

En ese momento yo recordé que, al recibir la obra, los encargados de los eventos a menudo buscan información sobre la obra y su autor. Me imaginé lo que verían sobre mí en Internet, y entendí que nadie en ningún festival tomaría en serio a un Master of Sciences especializado en los alfabetaizotiocianatocetones heterocíclicos (en serio, esta fue mi tesis), y peor si éste acababa de subir al repositorio académico los resultados de la medición del RAD.

El animador se sorprendió cuando le dije que debíamos ponernos seudónimos; él preguntó por qué, y le dije que nuestros nombres eran muy cholos. Enseguida me inventé un bonito nombre ficticio, masculino por si acaso, y así se escribió el primer crédito: Film by Justus Alkon. Acto seguido, el animador José Rodríguez se transformó en Joss von Rod. Nuestro músico resultó ser más precavido, porque mucho antes que nosotros había cambiado su nombre José Hernández Rivas por el sonoro Blue Moon Motel. Estos tres humildes créditos fueron colocados después de la palabra FIN y, cansada ya de tantas peripecias y demoras, yo envié el rudimentario corto a Europa, sin saber siquiera qué podía esperar de ello.

Y aquí ocurrió algo sorprendente. Pasaron días, y recordé que debía revisar el correo que abrí para Justus, y de repente vi una carta que comunicaba al cineasta Justus Alkon que su película *El rapto de Europa* fue seleccionada entre los finalistas del Festival del Cine Independiente de París. Durante un largo rato me quedé sentada, con la boca abierta, porque resultaba increíble que un corto hecho con puro entusiasmo por tres pelagatos quedara entre los finalistas de un festival francés. Sin embargo, algo aún más inverosímil estaba por ocurrir.

Según el reglamento del festival de París, todos los finalistas recibirían diplomas; sus obras participaban en los concursos intermedios y, al final, se elegía un ganador en cada categoría. De este modo, en un par de días al correo de Justus llegó un diploma con un hermoso diseño muy parisino. Al principio entendí que era el título de participación en el festival, pero de repente vi que el diploma se otorgaba a mi cineasta ficticio... ¡por el mejor guion de la película! Sin dar crédito a mis ojos, abrí la página del festival y vi la lista de los ganadores: allí estaban el mejor documental, el mejor director, actor etc., y, entre ellos, realmente se encontraba lo siguiente: mejor guion, Justus Alkon, Ecuador. Sería difícil describir la emoción de ese momento; era el final, inesperadamente feliz, de una larga historia. Ya solo me quedaba bailar de alegría el *kazachok*.



Figura 4. Diploma concedido al mejor guion.

Después de su ejecución, la cotidianidad se hizo presente al instante, en forma de un correo masivo convocando a todos los docentes del área a una reunión, a lo cual se sumó el mensaje de mi hijo: "mami, cómprame tres cuadernos de cuadros". El reloj recordó que en quince minutos comenzaba mi clase, así que dije: "¡adiós *Europa*, gracias de corazón!", y eso fue todo.



Figura 5. Otra escena de *Europa*.

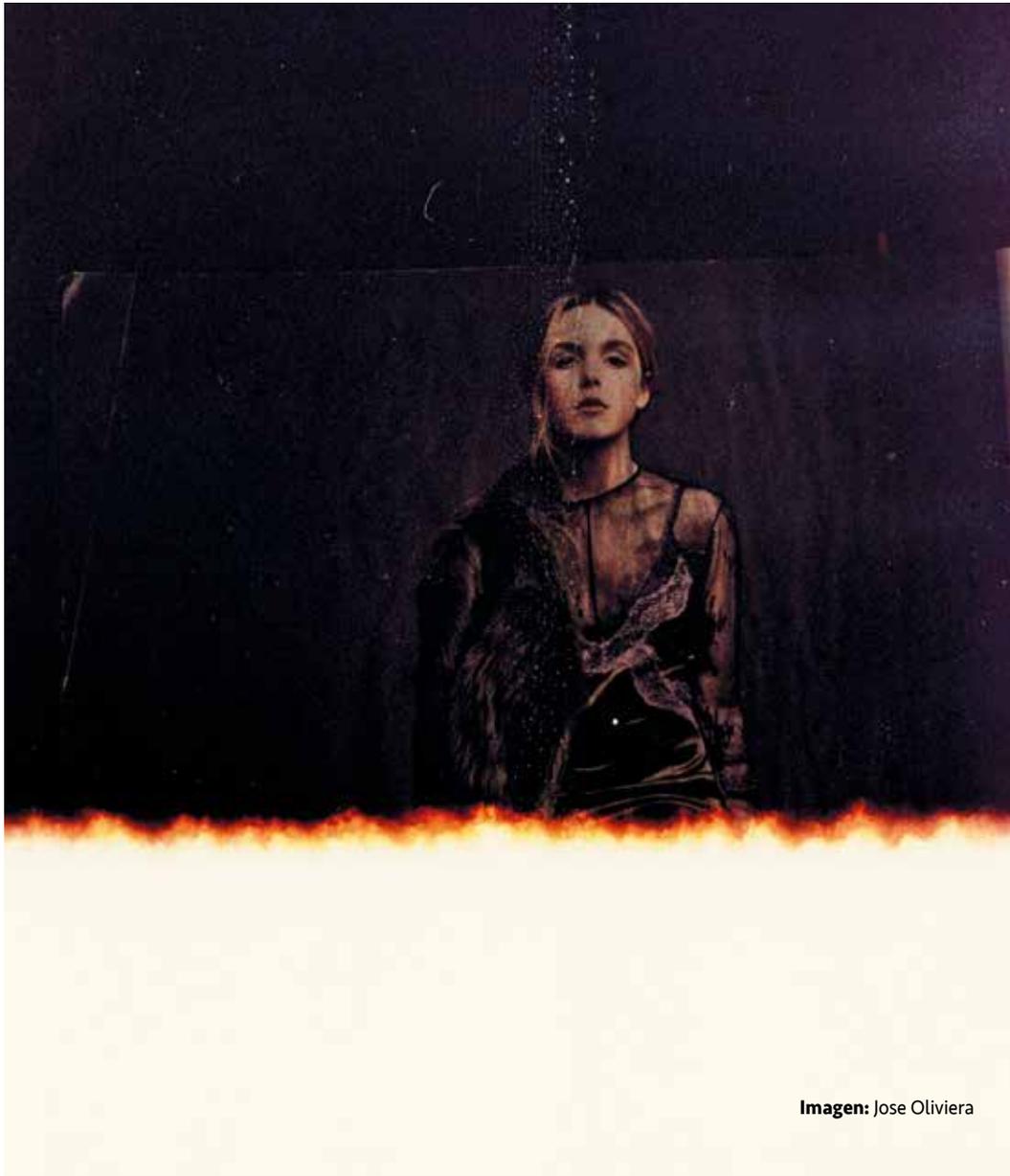


Imagen: Jose Oliviera